

Telma Maciel da Silva

Ronaldo Bressane (org.)

Essa história está diferente: dez contos para canções de Chico Buarque

São Paulo: Companhia das Letras, 2010, 264 págs.

Telma Maciel da Silva es profesora de literatura portuguesa en la Universidade Estadual de Londrina (UEL), Brasil. Doctora en letras (literatura y vida social) por la Universidade Estadual Paulista (UNESP-Assis). Publicaciones recientes: *Arco-íris revisitado: diversidade sexual em pauta*, como organizadora (Escândalo, 2012); “O eterno retorno ao mito: ausências e presenças de Portugal em *Uma viagem a Índia e Biblioteca*” (*Lusografias: (re)leituras da literatura portuguesa*, Toda Palavra, 2012). Correo electrónico: telmaciel@gmail.com

Traducción de Jacicarla Souza da Silva, profesora de la Universidade Estadual de Londrina, Brasil. Doctora en Letras de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Cascavel. Correo electrónico: jacicarlasouza@ig.com.br

HACE MUCHO TIEMPO que las canciones de Chico Buarque son ceñidas por una cuestión polémica. Algunos las ven como poesía cantada, con un innegable valor literario; mientras otros, sin pretender negar sus calidades, prefieren verlas apenas dentro del universo musical. El mismo Chico Buarque, en el relato presente en el documental *Palavra encantada* (2008), dirigido por Helena Solberg, habla de la cuestión. Chico dice estar incómodo con el rótulo de “poeta” que a menudo se le atribuye y afirma que no tiene dichas pretensiones. Asimismo asegura que trata de establecer una diferencia entre su trabajo de compositor y el de novelista. Para ello, busca demostrar que los géneros imponen exigencias diferentes a la palabra.

Lo curioso es que el testimonio del autor aparece en el documental luego de la intervención del cantautor Paulo César Pinheiro, que cierra su participación con la siguiente pregunta: “¿Quién en sana conciencia puede decir que las canciones de Chico Buarque no son poesía?”. Por supuesto que los dos comentarios no son suficientes para poner un punto final a la cuestión, pero son emblemáticos de cómo la literatura y la música tienen momentos de comunión, sirviendo, como mínimo, de inspiración mutua.

En ese sentido, el escritor y periodista Ronaldo Bressane, organizador de la obra *Essa história está diferente: dez contos para canções de Chico Buarque*, editada en 2010 por la Companhia das Letras, inicia su breve texto de presentación del libro con las siguientes palabras:

Todo brasileño nace esperando la banda pasar. Todo brasileño nace íntimo de Ana de Holanda, de Carolina, de Geni, de Joana Francesa y de las mujeres de Atenas. Y, además de las canciones que nuestro inconsciente silba desde siempre, a todo brasileño, pícaro del morro o del asfalto, ciertamente le gustaría ver las historias de Chico Buarque reencarnadas en celulosa. (9, traducción libre)¹

Como puede notarse, ya en el título del libro se nos presenta una recreación de “Essa moça tá diferente”, de 1969, canción que, así como las demás citadas en el texto del organizador, no aparecerá de manera explícita en el resto de la obra. En cierta medida es curioso que ninguna de estas canciones se manifieste

1 *Todo brasileño nace esperando la banda pasar* hace referencia a los versos de la canción “A banda”, de Chico Buarque. Ana de Holanda, Carolina, Geni, Joana Francesa y las mujeres de Atenas corresponden a conocidos personajes femeninos de las canciones de aquel. Los vocablos *morro* y *asfalto* tienen que ver con el contrapunto entre periferia y zona céntrica. Vale mencionar que *morro* es una forma de hacer referencia a las regiones donde se ubican las chabolas en Río de Janeiro.

como mote o *leit motiv* o “banda sonora, escenario, atmósfera” (9) de los cuentos, dado que son entre muchas las que han convertido a Chico Buarque en un gran nombre en la galería de nuestros más laureados compositores.

Tal vez el hecho de que ellas aparezcan así, casualmente, apenas rápidamente, sea una estrategia de Bressane, que, consciente de la imposibilidad de abarcar todas las célebres canciones de Chico, ha resuelto recordarlas en la introducción, como anunciándole al lector que el proyecto, desde un punto de vista numérico, es modesto: solamente diez músicas. Sin embargo, diez canciones que dan un breve panorama, precario como todos los panoramas pero no por ello menos interesante, de la obra del compositor brasileño. En estas diez letras, tenemos el Chico Buarque político de “Construção”, “Carioca” y “Brejo da Cruz”; el profundo experto en el alma femenina de “Folhetim”, “Ela faz cinema” y “Olhos nos olhos”; el pícaro de “Feijoada completa” y el lírico, algo irónico, de “As vitrines” y “Mil perdões”.

De las diez canciones, tal vez la que más diverge del conjunto sea “Outros sonhos” (2006), que, como puede notarse, no ha sido mencionada antes, justo por su aspecto diferencial, sea con relación a la obra del autor, sea por lo que toca a dicha recopilación. Y es justamente a causa de ella, o mejor dicho, por la historia que se ha originado a partir de ella, que empezarán mis apreciaciones. Sin embargo, vale la pena decir que no será posible dar a conocer aquí todos los textos; por ello, buscaré tratar aquellos que, por algún motivo u otro, me llamaron más la atención.

Empiezo, así, con el cuento “A mulher dos meus sonhos e outros sonhos”, del escritor y periodista porteño Rodrigo Fresán, que, de acuerdo con el comentario presente al final del libro, “transita entre el ensayo y la ficción”. Esta información explica, en parte, el comienzo de la narrativa, cuyo aspecto ensayístico es evidente. Somos llevados, desde el inicio del texto, por la duda del narrador con relación a la autoría de la canción que no puede sacarse de la cabeza:

allí, en la canción, el fuego hiela y la nieve arde y el mundo mejora bajo los rayos de soles de la media noche y –del universal al particular– el cantor acaba admitiendo que soñar el imposible en los pequeños o en los grandes asuntos de la humanidad es, en verdad, el modo sinuoso y lateral, el atajo desconocido, el pasaje secreto para tener acceso, finalmente, a la única cosa importante para el dueño de la canción: “Y por soñar lo imposible, / Soñé que tú me querías”. (220, traducción libre)

Un inicio de párrafo demasíadamente lírico, según se observa, abre espacio para el ensayo, para la pesquisa sobre el tema, lo que, en cierta medida, hace el

texto aburrido, con poca tensión literaria, si así puede decirse. Y de esta forma sigue gran parte del cuento, hasta que el narrador da inicio a la descripción de sus sueños, de su mundo onírico, momento en que la narrativa gana dinamicidad y se acerca a la letra de Chico, cuyo conflicto es planteado por la antítesis entre un mundo real y otro soñado, en un tono que se aproxima (tanto en la letra como en el texto) a lo *kitsch*. Las veinte páginas de la historia de Fresán presentan altos y bajos, dejándonos a veces un poco enfadados, con ganas de parar la lectura, o incluso, de que llegue el final. Sin embargo, al llegar allá, a un fin inesperado y poco romántico, lo que contraría tanto la música como el desarrollo del cuento, sabemos que ha valido la pena la lectura.

Otro gran nombre entre los extranjeros que componen la obra —además de Mario Bellatin, Alan Pauls, Rodrigo Fresán y Carola Saavedra— es el de Mía Couto, mozambiqueño que posee estrechas relaciones con Brasil. El título de su texto, “Olhos nus: olhos”, anticipa la canción de Chico Buarque, “Olhos nos olhos”, que ha elegido para componerlo. Mía Couto reinventa, con su lirismo característico, esa historia tantas veces escenificada, cantada: “olhos nos olhos, quero ver o que você diz / quero ver como suporta me ver tão feliz”.² Al lado de “Construção”, esta es la más célebre de las canciones presentes en el volumen.

La frase que da inicio a la narrativa anuncia lo que encontrará el lector a lo largo del texto: “La pasión es un hilo de lluvia en el vidrio de una ventana” (197, traducción libre).³ Y al seguir los rastros de este *hilo de lluvia* vivido por João Rosa, el protagonista, somos llevados hasta Clarice, la esposa abandonada, que se dedica a diario a inventar infortunios acerca de su marido: primero les dice a los vecinos que él se había muerto; después, al descubrirse esta primera mentira, inventa que se ha vuelto loco. Y, así, Clarice lleva a cabo una venganza muy personal, cuya víctima será, también, ella misma. En esos primeros momentos de separación, João Rosa no logra mirar a su exmujer: “No le apetecía enfrentar la cara sufrida de Clarice, la angustia erguida como un puñal a la espera de que se lo clavasen en su indefenso remordimiento” (199, traducción libre).⁴ Sin embargo, como era de esperarse, Clarice superará esta situación, pero no de manera habitual. En esta historia de (des)amor, Mía Couto hace uso en demasía de sutilezas, recreando esa escena tan rutinaria de “párpados que tiemblan y lucen, anteriores

2 “[...] ojos en los ojos, quiero ver lo que me dices / quiero ver como soportas verme tan feliz” (traducción libre). Canción del álbum *Meus caros amigos*, de 1976.

3 Texto original en portugués: “A paixão é um fio de chuva em vidro de janela”.

4 Texto original en portugués: “Não lhe apetecía enfrentar o rosto sofrido de Clarice, a angústia hasteada como um punhal à espera de se cravar no seu indefeso remorso”.

a la lágrima” (214, traducción libre),⁵ de la víctima de un otro que, de repente, se ve “cantando, sin motivos ni razones”.⁶

Entre los cuentos de los autores brasileños, destaco dos. El primero, “Lodaçal”, de André Sant’Anna, recrea la aventura de dos chicos que se alimentan de luz. La narrativa es acelerada, sigue el ritmo del pensamiento de Chiquinho y Toninho, los dos niños que mimetizan la experiencia de aquella “muchachada” de “Brejo da Cruz”.⁷ Aquí, la marihuana es metáfora para esta luz, como si ella fuese capaz de, al mismo tiempo, hacer naufragar y sacar a estos oscurecidos chicos de la realidad. Se trata de uno de los textos más largos del libro y, asimismo, de mayor calidad estética, puesto que sigue la letra de Chico no simplemente en la historia, sino, en especial, en el ritmo un tanto vertiginoso en el cual el lector vive un viaje, en el sentido ambiguo, como si también él hubiera tomado luz.

Otro gran momento de *Essa história está diferente* es “A calça branca”, de João Gilberto Noll, que tiene como “telón” los escaparates⁸ de una galería de la ciudad de Río de Janeiro, los cuales se convertirán en testigos de los encuentros y desencuentros de una pareja durante décadas. La historia de dos individuos sin nombre, que pasan la vida en un movimiento pendular de abandono, es contada de manera misteriosa, como si el anonimato de los dos sujetos también representara, en cierta medida, la invisibilidad experimentada por parejas gays. Los escaparates de Noll, así como los de Chico Buarque, ven pasar a los personajes, que se pierden mutuamente para lograr, así, encontrarse, aunque la búsqueda sea apenas motivada por un recuerdo atenuado, “como un día después de otro día”.⁹ En esta narrativa, el mar, los hoteles baratos, el terminal de autobuses y el aeropuerto son los escenarios perfectos para la despedida que los dos personajes anónimos de hecho jamás realizan, pero que ponen en práctica por toda la vida.

La lectura que he hecho de *Essa história está diferente* es como la experiencia de quien escucha una recopilación de canciones ya conocidas, que se apresura para llegar a las pistas más queridas. Es curioso notar que hay una total coincidencia entre mis letras preferidas y los textos que he considerado de mejor calidad estética. ¿Habrán influenciado mi mirada las canciones? ¿El hecho de

5 Texto original en portugués: “Pálpebras tremeluzentes, em véspera da lágrima”.

6 Corresponde al fragmento de la canción que sirve de base para el cuento: “cantando, sem mais nem porque”.

7 La canción pertenece al álbum *Chico Buarque*, de 1984.

8 El cuento hace referencia a la canción de Chico Buarque “Vitrine” (escaparate, en español), que pertenece al álbum *Ao vivo*, de 1999.

9 Fragmento de la canción “Vitrine”. Texto original en portugués: “como um dia depois de outro dia”.

no haber gustado de “Outros sonhos”, por ejemplo, podría, entonces, ser el motivo para que yo considerase el texto de Rodrigo Fresán aburrido y, en cierta medida, *kitsch*? ¿O habrá letras que den la posibilidad de mejores adaptaciones? Difícil saberlo. Lo que puedo afirmar es que los textos de Mia Couto (inspirado en “Olhos nos olhos”), João Gilberto Noll (en “Vitrines”), André Sant’Anna (en “Brejo da Cruz”), junto a los de Luis Fernando Veríssimo (basado en “Feijoada completa”) y Mario Bellatin (en “Construção”), son mis preferidos.

Por lo tanto, una de las calidades de *Essa história está diferente* es permitir que nosotros, lectores-oyentes, nos hagamos la misma pregunta que, me imagino, dio origen a la obra: si hubieras escrito un cuento basado en una letra de Chico Buarque, ¿cuál letra sería?